

M^a JESÚS MIRANDA MONTERO

LA NATALIDAD EN VALENCIA (1981)

RESUMEN

Este artículo intenta analizar la natalidad- fecundidad de la ciudad de Valencia en 1981, teniendo en cuenta su carácter de capital regional y que es el centro de una comarca que ha recibido fuertes flujos inmigratorios en los veinte años anteriores. Por esto se presta atención especial al lugar de nacimiento y residencia de las madres.

RÉSUMÉ

Cet article essaie d'étudier la natalité-fécondité de Valence en 1981, tenant compte de son caractère de chef-lieu régional et de centre d'une région nettement immigratoire. C'est pourquoi on prête une attention spéciale au lieu de naissance et de résidence des mères.

INTRODUCCIÓN

La primera intención al abordar el estudio de la natalidad en la ciudad de Valencia fue prestar una atención preferente a la fecundidad por edad teniendo en cuenta especialmente el lugar de procedencia de las madres. El hecho de encontrarnos en una zona tradicionalmente inmigratoria por lo que respecta tanto a la propia ciudad como a su área metropolitana, y la importancia que habitualmente se reconoce a los movimientos migratorios como factor conformador de la natalidad nos impulsaba a intentar una evaluación lo más exacta posible.

Ahora bien, pese a elegir el año 1981 coincidente con un recuento censal y contando con la exhaustiva elaboración informática que realiza el Ayuntamiento de Valencia de los últimos *Padrones*, se ha encontrado una insuficiente desagregación en este aspecto que ha impelido a variar la orientación del estudio.

Se ha utilizado como fuente los Libros de Nacimientos del Registro Civil de Valencia, donde se han recogido todos los nacimientos producidos entre el uno de enero y el treinta y uno de diciembre y no los registrados en este período, que es lo que comúnmente se toma a efectos estadísticos. Se ha eliminado del cómputo los nacimientos inscritos fuera de plazo en dicho año pero producidos con anterioridad; sí que se ha incluido, en cambio, los nacimientos producidos y registrados a lo largo del año, aunque la inscripción haya sido anulada a la sombra de una orden ministerial de diciembre de 1985, que permite a una familia registrar, fuera de plazo, el nacimiento de su hijo en su lugar de residencia habitual y no en el lugar en que éste se ha producido. Ciertamente esta circunstancia no altera demasiado los resultados ya que no es demasiado frecuente a causa del escaso tiempo transcurrido desde la entrada en vigor de dicha norma y del general desconocimiento que existe de ella, pero en lo sucesivo es un hecho que debe tenerse en cuenta en estudios de este tipo.

LA NATALIDAD DE VALENCIA

Valencia cuenta en la actualidad con una decena de grandes centros sanitarios encabezados en cuanto a tamaño por la ciudad sanitaria La Fe, cuya denominación es suficientemente significativa. Esta concentración hospitalaria se traduce en la práctica en el ejercicio de la función sanitaria sobre una amplia zona que, en ocasiones, rebasa ampliamente los límites del área metropolitana, situación que se repite en todas las capitales de provincia españolas, como resultado de la política sanitaria llevada a cabo, y que produce, en consecuencia, tasas de natalidad muy superiores a las del resto de la provincia.

En 1981 se producen en Valencia 21.402 nacimientos, con una relación de masculinidad de 102'2 hombres por cada cien mujeres, que representan una tasa de natalidad de 28'47 por mil, explicable sólo por lo expuesto anteriormente.

CUADRO I

Evolución del número de nacimientos y de la Tasa de Natalidad

Año	Nacimientos	Pobl. hecho	T. natalidad
1961	11.359	515.610	22'03
1962	12.155	534.449	22'74
1963	12.748	558.098	22'84
1964	14.034	583.151	24'06

Año	Nacimientos	Pobl. hecho	T. natalidad
1965	14.497	584.672	24'79
1966	14.969	601.414	24'88
1967	15.800	613.997	25'73
1968	15.862	624.227	25'41
1969	16.870	635.999	26'52
1970	17.827	653.690	27'27
1971	19.759	660.345*	29'97
1972	21.219	662.557*	32'02
1973	22.564	669.661*	33'69
1974	24.372	679.829*	35'85
1975	24.438	714.086	34'22
1976	25.727	718.870	35'78
1977	26.099	737.129*	35'40
1978	25.558	750.994*	34'03
1979	24.463	762.635*	32'07
1980	22.832	741.165	30'80
1981	21.402	751.734	28'47

Fuente: INE, *Movimiento natural de la población, Censos de población y Rectificación a la población del Censo*. Elaboración propia.

* Población de derecho

Esta tasa bruta de natalidad, muy elevada si se compara no ya con la media nacional (14'2‰), sino incluso con la tasa que calculan Salustiano del Campo y Manuel Navarro (1987, pág. 18) para las capitales de provincia, 23'5 ‰, es el resultado de una evolución compleja en los años precedentes.

Entre 1961 y 1974 la tasa bruta de natalidad crece de forma ininterrumpida, como consecuencia de que el número de nacimientos registrados se duplica ampliamente en este intervalo de tiempo, aumento muy superior al experimentado por la población y que difícilmente podría asimilarse al de ésta. Se debe a la generalización de la costumbre de dar a luz en centros hospitalarios combinada con la estructura sanitaria existente, que concentra espacialmente la mayor parte de los nacimientos de la provincia en la ciudad.

Entre 1975 y 1977 la tasa permanece estancada pero con tendencia al decrecimiento, si bien el número de nacimientos crece aún ligeramente, y a partir de 1978 se produce ya un descenso progresivo en ambas cifras y, además, mucho más rápido de lo que había sido el ascenso ya que la tasa pierde alrededor de dos puntos por año hasta situarse en el 28'47 ‰ de 1981.

EL LUGAR DE NACIMIENTO Y EL DOMICILIO DE LAS MADRES

Conocer el lugar de nacimiento de las madres (figura 1) es particularmente interesante dado el carácter de zona inmigratoria que desde antiguo ha tenido la capital valenciana y que en los últimos veinticinco años ha propiciado buena parte del crecimiento demográfico de su área metropolitana, hasta tal punto que la población foránea representaba casi la mitad del total de la comarca en 1975 (*Inmigrados...*, 1978). Ahora bien, conocer la distribución de los nacimientos atendiendo al lugar de residencia habitual de las madres (figura 2) nos permitirá evaluar exactamente la natalidad de la ciudad, como paso previo al análisis más completo de este fenómeno.

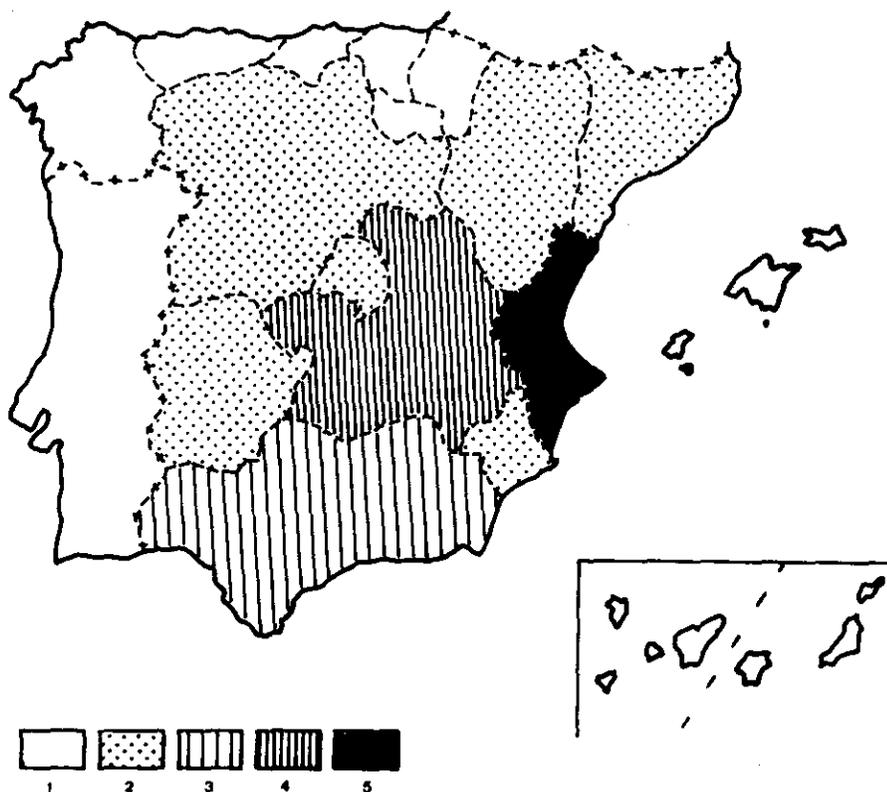


Figura 1.- Distribución porcentual del lugar de nacimiento de las madres.
1, menos de 1; 2, 1 a 5; 3, 10 a 15; 4, 15 a 20; 5, más de 20.

CUADRO II

Nacimientos según la residencia de las madres

Lugar de residencia	Núm. de nacim.	Porcentaje
Valencia ciudad	10.732	50'15
Área Metropolitana	7.037	32'88
Resto de la Provincia	3.192	14'91
Resto de España	429	2
Extranjero	12	0'05

Fuente: Libros de Nacimientos. Registro Civil. Elaboración propia

Indudablemente lo primero que destaca es el hecho de que sólo un 27'7% de las mujeres que han tenido un hijo durante 1981 en la ciudad de Valencia han nacido en la misma, lo que evidencia el fuerte poder de atracción que durante los veinte años anteriores ejerció la ciudad sobre su provincia, de donde proceden el 28'5 % de las madres, es decir, un número muy similar y, lo que es más importante, del resto de España, donde ha nacido casi el 42 % del conjunto.

La distribución del lugar de residencia de las madres (cuadro II), en cambio, pone de manifiesto simplemente la función sanitaria que ejerce la ciudad y que va diluyéndose en la distancia, merced a la existencia de pequeños hospitales en las principales cabeceras comarcales que, en teoría, deben cubrir los servicios básicos y, entre éstos, la maternidad.

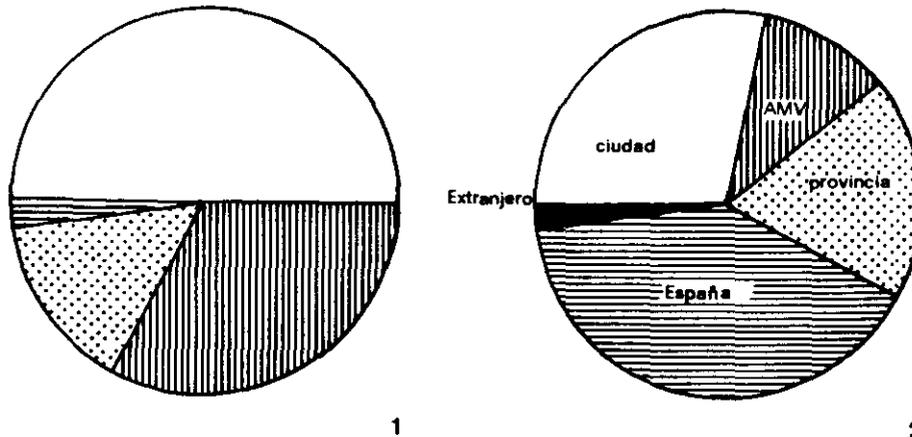


Figura 2.- Distribución de los nacimientos atendiendo al lugar de residencia (1) y de nacimiento (2) de las madres.

La mitad de las mujeres residen en la ciudad, casi un tercio en el Área Metropolitana y un 15 por ciento en las restantes comarcas de la propia provincia.

La proporción de habitantes de otras provincias es muy baja (2 %) y además corresponde mayoritariamente a mujeres nacidas en la provincia y/o a nacimientos cuya inscripción es realizada por familiares domiciliados en la ciudad, lo que indica que se ha procurado expresamente que tal acontecimiento se produzca junto a la familia; en este sentido y, aunque no se ha considerado la profesión de los padres, hay que señalar que abundan entre ellos los profesionales de las fuerzas armadas cuya movilidad geográfica es harto conocida.

Así pues, domicilio y procedencia (figura 2) se distribuyen de forma totalmente diferente, y mientras el primero evidencia a la capital ejerciendo una tutela sanitaria fuerte sobre su comarca y difusa sobre el resto de la provincia (figura 2,1), la segunda muestra una comarca (ya que ésta concentra el 83 % de la residencia) que durante años fue uno de los grandes focos inmigratorios del país.

LA NATALIDAD - FECUNDIDAD URBANA

El análisis previo del lugar de residencia de las madres permite evaluar y estudiar la natalidad y fecundidad específicas de la Ciudad, considerando únicamente aquellos nacimientos en los que las madres están domiciliadas aquí.

Así resulta una tasa real de natalidad de 14'28 ‰, equiparable a la del conjunto nacional y dos décimas por encima de la tasa regional (DEL CAMPO-NAVARRA, 1987) y una tasa de fecundidad de 59'08 ‰, que se inscribe también en las coordenadas propias de un país con una fecundidad todavía importante en el ámbito europeo.

CUADRO III

Tasa de fecundidad por grupos de edad y participación de éstos en el conjunto

Edad madres	Nacimientos	Total mujeres	Tasa fecundidad	%
< 15	4	30.482	0'13	0'03
15 - 19	363	30.511	11'90	3'38
20 - 24	2.450	29.129	84'10	22'84
25 - 29	4.025	26.563	151'53	37'50
30 - 34	2.475	26.021	95'11	23'06
35 - 39	1.090	23.152	47'08	10'16
40 - 44	297	22.447	13'23	2'77
45 - 49	25	23.833	1'04	0'23
49 >	4	24.396	0'16	0'03
Total	10.732	181.656	59'08	100

Fuente: Libros de Nacimientos. Registro Civil. Elaboración propia

Las tasas de fecundidad por grupos de edad muestran una distribución perfectamente normal, entendiéndose por tal lo que es común en una sociedad desarrollada occidental, en la que la mayor parte de los nacimientos se producen en el seno del matrimonio y donde la nupcialidad no es excesivamente precoz. La edad media de llegada al matrimonio, en 1980, se cifraba para la mujer en 22'7 años (DEL CAMPO-NAVARRO, 1987).

El mayor número de nacimientos (37'5 % del total) corresponde a mujeres comprendidas en el grupo de 25 a 29 años e incluso, si se añaden los grupos superior e inferior, quedan incluidos el 84 % de los nacimientos. Precisamente es entre los 20 y los 34 años cuando se producen tasas de fecundidad muy superiores a la media, mientras que, fuera de estos límites, éstas se reducen bruscamente hasta llegar a valores inapreciables antes de los 15 y después de los 45; conviene resaltar que la fecundidad es igualmente insignificante (0'13 ‰) por encima y por debajo de la edad considerada biológicamente fértil.

Esta distribución de la fecundidad por edades se corresponde fielmente con las edades media y mediana del conjunto de las madres que se sitúan respectivamente en veintiocho años y casi ocho meses la primera y 28 años, un mes y dieciocho días la segunda, que es particularmente representativa porque marca el momento en que se han producido ya la mitad de los nacimientos, si este análisis momentáneo se hace extensivo a una generación.

Profundizando en el estudio ficticio de la fecundidad (puesto que se trata de la evaluación del fenómeno en un solo año) se obtiene la descendencia final que es de 2'02 hijos por mujer, de la cual resulta una tasa bruta de reproducción de 0'986 hijas por mujer que no garantiza el reemplazo, si bien la diferencia es mínima (0'014).

Por tanto, el volumen de la natalidad-fecundidad en 1981 no compromete de momento el mantenimiento de la población de la ciudad, si bien el hecho de que se encuentre prácticamente en el límite y conociendo que al menos hasta este año (ya que no se dispone de datos más recientes) la tendencia es decreciente, no permite demasiado optimismo al respecto.

EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LAS MADRES VALENCIANAS

La distribución del lugar de nacimiento de las madres residentes en Valencia repite aproximadamente la estructura que aparecía en el conjunto de los nacimientos registrados, tanto en cuanto a procedencias como en cuanto a participación porcentual de cada región en el reparto, si bien en la ciudad, en general, se aprecia una ligera reducción de las procedencias de las regiones mayoritarias a favor de las que tienen una presencia más escasa o casi testimonial, cual es el caso de Murcia, Asturias, Cantabria, Navarra, etc.

El relativamente elevado número de nacidas en el extranjero que aparece en ambos casos (2 %) obedece en buena medida a que se ha incluido en este grupo a las oriundas de las antiguas posesiones españolas pertenecientes en la actualidad a Marruecos.

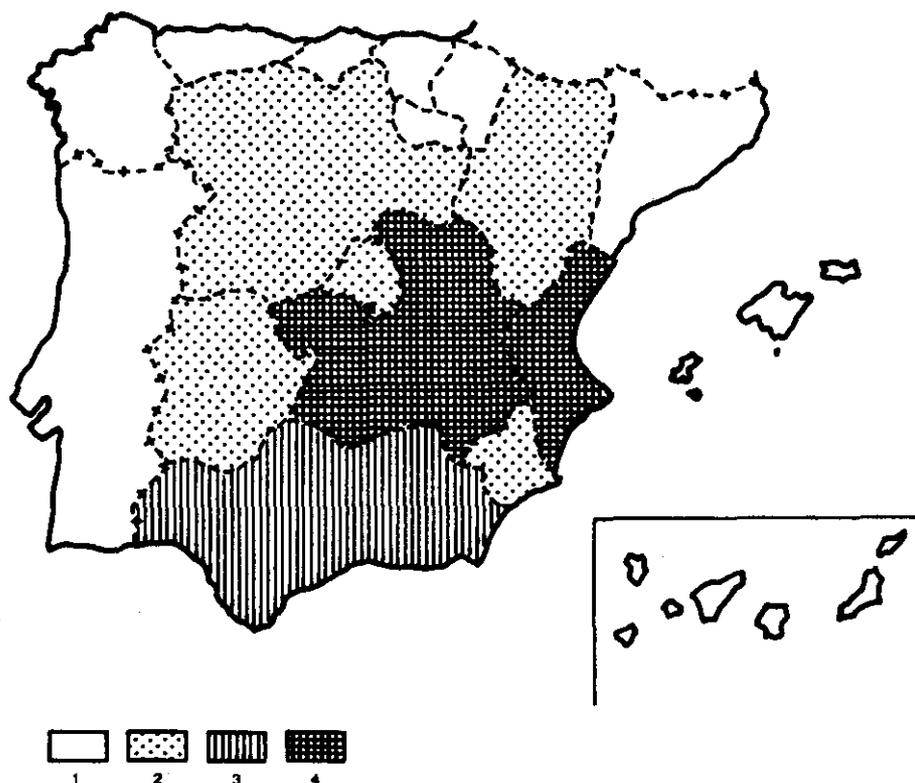


Figura 3.- El lugar de nacimiento de las madres residentes en Valencia (en porcentajes).
1, menos de 1; 2, 1 a 3; 3, 5 a 10; 4, más de 15.

Desafortunadamente no se dispone de la distribución de la población atendiendo conjuntamente a la composición por sexo y edad y a la procedencia, lo que hubiera permitido obtener tasas de fecundidad según el lugar de nacimiento de las mujeres para las distintas comunidades de inmigrantes. Por ello se ha tenido que recurrir a elaborar la simple tasa bruta de natalidad y, pese a los inconvenientes, a trabajar con ellas.

Tomando como referencia la tasa real de natalidad de la ciudad, que es 14'28 ‰, se observa (figura 4) que están al mismo nivel los grupos oriundos de Castilla-León (14'29 ‰) y Madrid (14'25 ‰). Muy por debajo de la media están el contingente de Cataluña (11'57 ‰) y los nacidos en la misma ciudad (11'49 ‰), que precisamente registran la tasa más baja del conjunto, Aragón (13'24 ‰), Murcia (13'44 ‰) y Navarra (13'55 ‰). Por último, superan ampliamente la tasa de referencia los grupos de Castilla-La Mancha (21'90 ‰) y Andalucía (22'51 ‰), que es la tasa más elevada.

Lo primero que hay que destacar de este panorama es que rara vez hay coincidencia entre la tasa de natalidad del grupo considerado dentro de Valencia y la tasa que registra la comunidad autónoma de origen, utilizando los datos que proporcionan Salustiano DEL CAMPO y Manuel NAVARRO (1987, pág. 17) para 1982.

Sólo Cataluña mantiene una semejanza casi exacta; en el resto, salvo Murcia, aparecen más dinámicos los grupos objeto de estudio que las regiones correspondientes.

En el caso de zonas tradicionalmente de emigración, con saldos migratorios negativos en las décadas anteriores, esta situación es lógica, ya que en la región de origen se encuentra una población envejecida de la que han emigrado los individuos más jóvenes y, por tanto, los más activos demográficamente, que son precisamente los que elevan la tasa en el lugar de destino. Es la situación de Castilla-León, Castilla-La Mancha y Aragón.

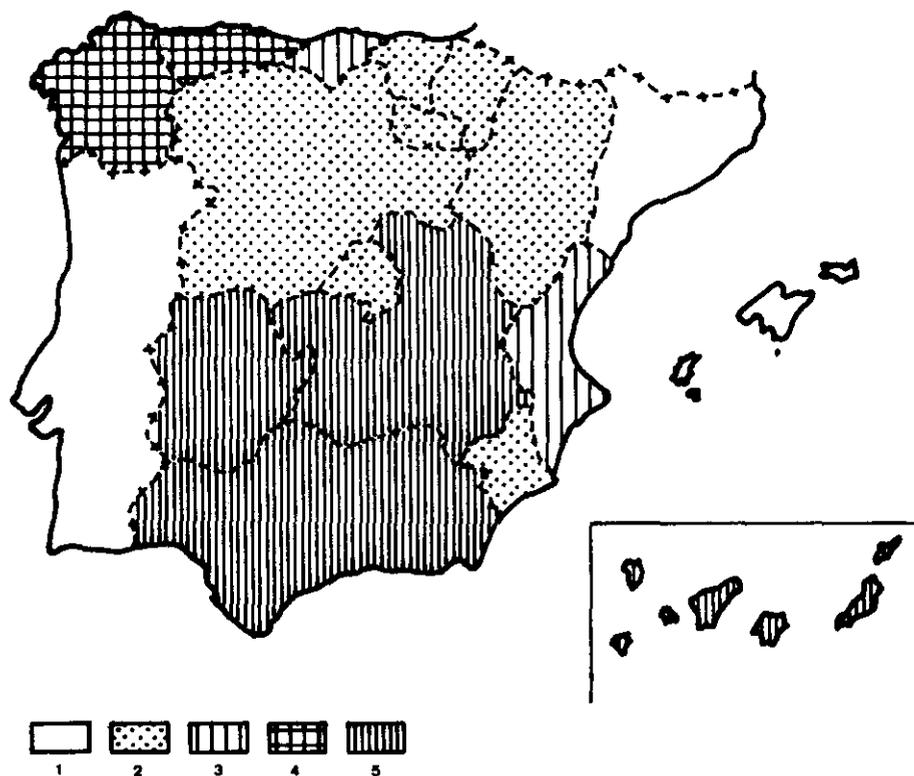


Figura 4.- Tasas brutas de natalidad de los diferentes grupos residentes en la ciudad, según la región de procedencia. 1, menos de 13 ‰; 2, 13 a 15 ‰; 3, 15 a 17 ‰; 4, 19 a 21 ‰; 5, más de 21 ‰.

En cambio, en el caso de poblaciones que proceden de autonomías, que o bien han recibido fuertes contingentes externos en el período anterior o, por lo menos, han registrado saldos positivos, la explicación es más compleja: se puede aventurar que son regiones del tipo de Madrid, Navarra y Cataluña, cuya tasa de natalidad es inferior a la valenciana, a la que de manera más o menos consciente se aproximan sus residentes en esta ciudad.

Atención especial merece el grupo inmigrante andaluz que tiene en Valencia una tasa de natalidad muy alta, seis puntos superior a la de Andalucía que ya es de las más fuertes de España. La única explicación que cabe es que una población ya de por sí prolífica acentúa esta inclinación cuando mejora su situación económica.

Por tanto, es el grupo de población nacido en la propia ciudad el que registra una tasa bruta de natalidad más baja, 11'49 ‰, y es evidente que esto se debe a que sus integrantes pertenecen a todas las edades como corresponde a una población espacialmente estable, mientras que los inmigrados, cualquiera que sea su procedencia, son predominantemente individuos jóvenes, dado que el grueso de la inmigración se produce entre 1960 y 1975 (*Inmigrados...*, 1978), que obviamente elevan la tasa.

LA PROFESIÓN DE LAS MADRES

Dado el tipo de formulario que conlleva la declaración de un nacimiento, únicamente puede hacerse un estudio profesional de las madres que declaran tener una profesión, lo que no significa que la estén ejerciendo en aquel momento; esto es evidente, al menos, en aquellos casos en que cuentan con una titulación académica más o menos elevada (incluyendo formación profesional).

Pese a su limitado interés, ya que no es una tasa de actividad en sentido estricto, puesto que está abultada por la razón expresada, conviene prestar atención como factor diferenciador al porcentaje de mujeres que declaran una profesión en relación con su lugar de nacimiento. Para no complicar excesivamente el análisis, se ha limitado el recuento a los grupos más numerosos, es decir, a las nacidas en la ciudad, en la provincia, en Castilla-La Mancha, en Andalucía y en las demás regiones, utilizando como referencia el conjunto.

En un segundo nivel de estudio se ha intentado profundizar en la estructura socioprofesional de estos grupos ya que la simple composición profesional (cuadro IV), por conocida, apenas resulta elocuente: salvo en el grupo andaluz, más del ochenta por ciento de las mujeres están ocupadas en el sector servicios, como es lógico en una sociedad urbana.

CUADRO IV

Distribución por sectores de las profesiones declaradas (%)

Sector	Ciudad	Provincia	Castilla-La M.	Andalucía	Resto E.	Total
Industria	7'4	8'7	15'5	18'8	5'8	8'8
Servicios	85'6	85'7	81'8	75'5	84'8	83'6
Estudiantes	7	5'6	2'7	5'7	9'4	6'7

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia

En cuanto a la declaración de profesión, se aprecia una diferenciación fundamental entre los grupos en que la migración se ha producido por motivos económicos, es decir, buscando un mejor nivel de vida y, a veces, un simple puesto de trabajo, que registran una baja participación laboral femenina; es el caso de las castellano-manchegas y andaluzas, de las que sólo una cuarta parte declaran una profesión. Y, por otro lado, la población autóctona y aquella otra cuyo asentamiento aquí obedece en parte a que la mujer o el cónyuge ejercen profesiones de reconocida movilidad geográfica, como son el funcionario y las fuerzas armadas; estos grupos rondan o superan, en el caso de las naturales de la ciudad, el 40 %, quizá en conexión con las mayores posibilidades de promoción profesional que ofrece una familia plenamente asentada y con relaciones en la sociedad local.

Si bien la serie de profesiones declaradas es muy amplia y a menudo éstas están deficientemente especificadas (por la ausencia de una norma o criterio homogéneo), se ha procurado simplificarla agrupando las que guardan cierta similitud entre sí, son el fin de facilitar su análisis. Se ha individualizado dentro de los servicios un nivel superior de licenciadas universitarias, otro de tituladas medias, un tercer nivel que incluye empleadas y administrativas (aunque ha sido imposible determinar el número de empleadas en alguna de las administraciones públicas) y un último subgrupo que, bajo la denominación genérica de servicios, comprende todo un amplio abanico de profesiones que requieren escasa cualificación (comercios, espectáculos, hostelería, servicio doméstico, peluquería, confección no industrial, etc.). Junto a éstos se han considerado las ocupadas en la industria y las estudiantes.

En la figura 5 se ha representado esta estructura socio-profesional en el conjunto y en cada uno de los grupos que se han hecho atendiendo al lugar de nacimiento.

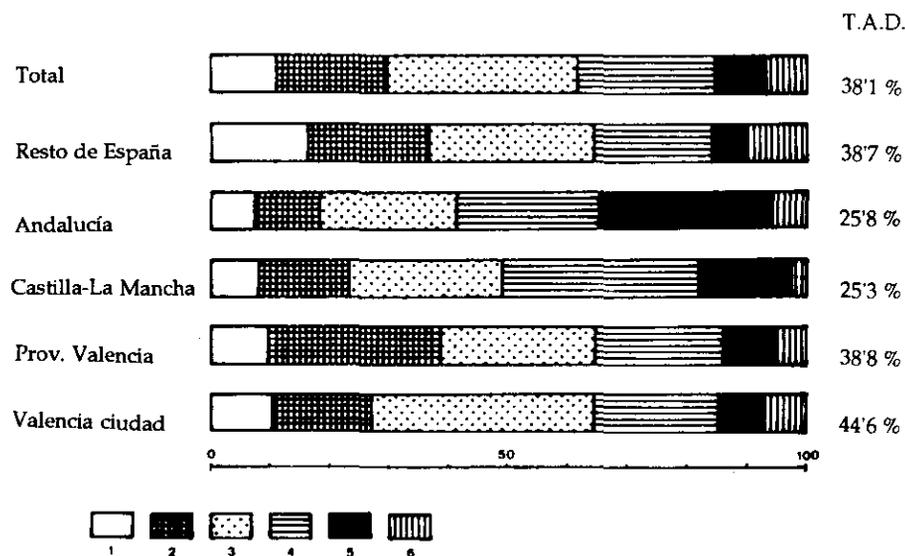


Figura 5.- Tasa de actividad declarada (T.A.D.) y composición de ésta. 1, tituladas superiores; 2, tituladas medias; 3, administrativas; 4, empleadas de servicios; 5, trabajadoras de la industria; 6, estudiantes.

Dos hechos hay que destacar especialmente: por una parte, el abrumador predominio en todos los grupos del subsector administrativo, que en el conjunto representa casi un tercio y, por otra, la fuerte importancia también de lo que se ha denominado servicios, de tal modo que ambas actividades representan generalmente más de la mitad de las mujeres con una profesión declarada. Además estos dos subsectores son los que registran una mayor homogeneidad en todos los grupos, quizá porque constituyen el terciario más tradicional. Pese a ello hay diferencias y no es casual que los porcentajes más elevados de los servicios sin cualificar los registran las castellano-manchegas y andaluzas, que, además, ostentan también el mayor número de empleadas de hogar, 3'6 y 5'3 % del total respectivamente.

Indudablemente es la industria la actividad que en cuanto a proporción muestra las mayores diferencias entre los grupos: presenta unos valores modestos en los grupos autóctonos y, sobre todo, en los grupos menos numerosos, agrupados en el resto, mientras que su volumen es muy importante en los dos grupos mayoritarios de inmigración, lo que corrobora la hipótesis de partida que relacionaba la motivación y la cualidad de la migración.

Paralelamente la proporción de tituladas medias y superiores se reparte de forma inversa e incluso el hecho de que el valor más elevado aparezca en el resto abunda en la idea ya expresada de que son numerosas en este grupo las inmigradas por traslado laboral en profesiones de gran movilidad geográfica (como, por ejemplo, la enseñanza).

Por lo que respecta a las estudiantes, se han tomado en consideración, a sabiendas de que no ejercen una actividad laboral estricta, porque su número es bastante significativo y diferenciador en el mismo sentido (figura 5); debe puntualizarse que muchas de estas estudiantes ya han superado ampliamente la edad que habitualmente caracteriza a esta actividad.

DISTRIBUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS EN LA CIUDAD

Se ha tomado como base la división actual de la ciudad en diecinueve distritos por motivos operativos ya que se dispone de los datos de población desagregados de este modo. Así se ha podido obtener las tasas de fecundidad correspondientes a cada uno de los distritos (figura 6).

Lo primero que llama la atención son las grandes diferencias que se muestran sobre el plano urbano: la tasa del distrito Olivereta, 88'44 ‰, que es la más alta, casi triplica a la de Extramurs, 33'27 ‰, que es la menor, y ambas se encuentran aproximadamente a la misma distancia de la tasa media de la ciudad, 59'08 ‰.

La fecundidad de Valencia cumple aproximadamente el modelo típicamente urbano que sitúa los valores más modestos en el centro y su crecimiento hacia la periferia. Sin embargo, conviene hacer algunas observaciones a este esquema general.

a) Dos de los distritos centrales, Ciutat Vella y L'Eixample, tienen tasas similares, mientras que Extramurs, que constituye la parte occidental del ensanche fuera del recinto murado, separado del Ensanche (Eixample) por antonomasia por la estación de ferrocarril, registra una tasa bastante inferior.

b) Otro trío de distritos que guardan bastante similitud entre sí y que, sin embargo, no traducen ésta en tasas semejantes son los números 17, 18 y 19, Poblat Nord, Oest y Sud, que comprenden, aparte de sectores periféricos de la ciudad, una serie de pedanías más alejadas y de marcado carácter rural. Los dos primeros tienen tasas muy elevadas, en torno a 75 ‰, mientras que el tercero con su 62'79 ‰ se aproxima a la media, probablemente porque incluye un enclave turístico residencial cuya población residente no se diferencia apenas de la propiamente urbana.

c) En general, y salvo estas excepciones señaladas, tasas similares se agrupan en distritos contiguos y de características sociológicas y económicas parecidas, de modo que son varias las parejas de distritos en este caso: 1 y 2, 5 y 6, 8 y 9, 11 y 12, 4 y 19, 14 y 15.

d) Debe destacarse también la función de barrera que ejercen algunas grandes arterias urbanas y especialmente el antiguo cauce (que atraviesa la ciudad) y el nuevo (al sur de la misma) del río Túrria y las vías del ferrocarril que separan físicamente Extramurs y Jesús de L'Eixampla y Quatre Carreres; sólo existen dos vías de comunicación, una aérea y otra subterránea que, por cierto, no son demasiado antiguas.

e) Finalmente hay dos distritos aislados que registran unas tasas de fecundidad que desentonan intensamente del entorno; son el 7, Olivereta, y el 16, Benicalap, distritos de transición, limítrofes con municipios muy dinámicos del área metropolitana.

No es posible hacer aquí un estudio detallado de cada uno de estos distritos que explique estas fuertes diferencias, pero sí debe insistirse en que el aumento de la fecundidad del centro hacia la periferia se corresponde con una cierta depreciación de las capas sociales; la mejor muestra son los distritos 5 y 6, Zaidía y Pla del Real, residencia reciente de una parte específica de la nueva burguesía urbana al otro lado del río.

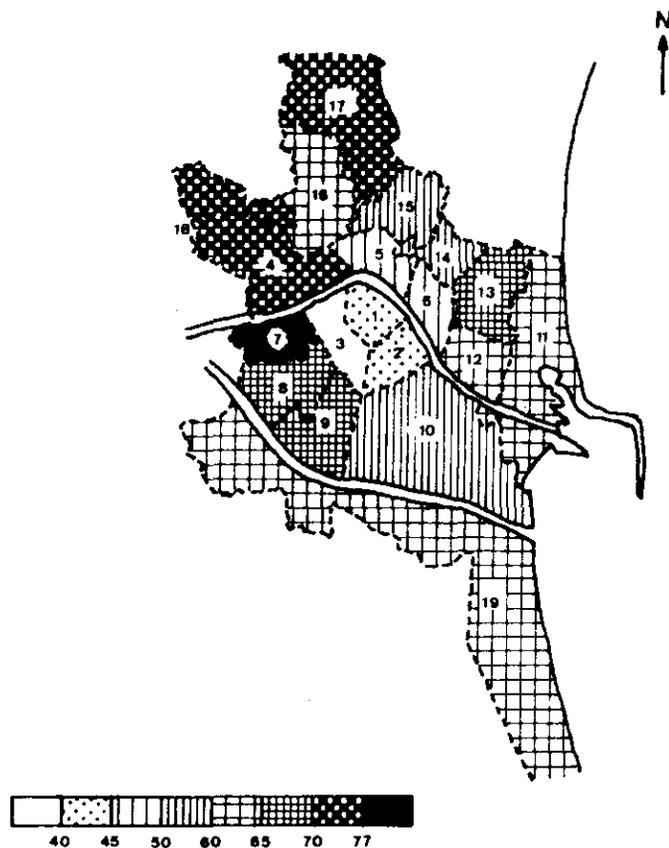


Figura 6.- Tasas de fecundidad general, por distritos.

CONCLUSIONES

El estudio de la natalidad-fecundidad en la ciudad de Valencia permite extraer una serie de conclusiones tanto demográficas como sociales, sociológicas y, aún, económicas.

En primer lugar, se ha detectado fuertes diferencias entre el lugar de nacimiento y el lugar de residencia de las madres, que han permitido evaluar la natalidad de la ciudad y han llevado a considerarla como decreciente y baja, aunque no demasiado si se compara con el entorno autonómico y nacional.

Se aprecia asimismo una fecundidad diferencial según el lugar de nacimiento de las mujeres mucho más compleja que la generalización habitualmente aceptada que otorga una natalidad más dinámica a las regiones de rentas más bajas y emisoras de flujos migratorios.

Esclarecedora e interrelacionada con la procedencia es también la estructura socio-profesional de las mujeres, que permite hacer una diferenciación cualitativa de la inmigración, muy interesante en un área receptora importante.

En fin, todas estas diferencias y algunas más expresadas en el texto precedente se traducen, por último, en una escasa homogeneidad geográfica de la distribución de la fecundidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPO, S. DEL y NAVARRO, M. (1987). *Nuevo análisis de la población española*. Barcelona, Ariel.
- Inmigrados en el Área Metropolitana de Valencia*, Valencia, Departamento de Geografía, 1978.
- TEIXIDOR, M. J. (1978). "El trabajo de la mujer inmigrada". *Cuadernos de Geografía*, nº 28, pp. 11-20.

